

Influence Ministries

EL FIN DE MI

LECCIÓN 4

TITULO: NOSOTROS DEBEMOS MENGUAR Y ÉL DEBE CRECER.

Jesús le gusta llenar lo que está vacío. En Juan 2 leemos acerca de Su primer milagro registrado, convertir el agua en vino. Jesús está en una fiesta de bodas y en esos días una fiesta de bodas no era solo un evento de la tarde, era un gran espectáculo de siete días. Y Jesús se entera de que el anfitrión se ha quedado sin vino. Ese fue un problema grande. Habría sido vergonzoso porque se suponía que debería haber tenido suficiente vino para que no se acabara durante la fiesta.

Entonces, Jesús pide seis tinajas. vasijas vacías. Y los hace llenar de agua y luego convierte el agua en vino. Y Juan señala, no es solo vino, es el mejor vino. Y esto nos dice algo acerca de Jesús. Le encanta llenar lo que está vacío. Y cuando Él llena algo que está vacío, Él lo llena con algo que es mejor.

En Juan 4, Jesús encuentra a una mujer junto al pozo y ella tiene una vida vacía. Y Él la llena.

En Juan 6, Jesús se enfrenta a una gran multitud de personas que se mueren de hambre, tienen mucha hambre. Entonces, Él les llena el estómago con comida y sobra comida.

En la casa de Jairo, encuentra un vacío que proviene de la pérdida de su hija. Y vuelve a llenar la casa de alegría cuando resucita a la niña.

Por supuesto, también encontrarás personas en los Evangelios que no están llenas de Jesús, principalmente porque estaban tratando de llenarse por sí mismos. Como el joven gobernante rico que había llenado su vida con dinero, posesiones y posición, pero ninguna de esas cosas lo satisfacía. Y ya sean esas cosas o si se trata de una relación romántica o entretenimiento sin fin o placer físico; esta idea de que tratamos de llenar nuestro propio vacío sigue siendo bastante común.

En Lucas 14, Jesús cuenta la historia conocida como 'El gran banquete'. En la historia, un hombre envía invitaciones a un banquete. La mesa está puesta, la parrilla está caliente y la comida está lista. Envía a su sirviente a anunciar a los invitados que "la cena está servida". Pero nadie realmente quiere ir.

- Uno de los invitados que invitó explica que tiene un campo para inspeccionar.
- Un segundo invitado dice que acaba de comprar una yunta de bueyes y no es un buen momento.
- Un tercer invitado hace una pausa y luego explica que se acaba de casar.

Todos parecen agradecer la invitación para venir a comer y saciarse, pero es que sus vidas ya están bastante llenas. Simplemente no tienen tiempo.

El segundo invitado de la historia habla de su nueva yunta de bueyes. Puedes pensar en esto como otra compra o posesión, pero en realidad es una referencia al trabajo, al negocio. Él tiene responsabilidades que necesitan ser atendidas. Tiene que dedicar más tiempo a la oficina. Y así es como muchos de nosotros hemos intentado llenar el vacío de nuestra vida, subiendo la escalera del éxito, alcanzando ciertas metas profesionales. Si no es el ajetreo de los negocios, tratamos de llenar cada segundo con alguna forma de entretenimiento.

Influence Ministries

El tercer invitado que rechaza la invitación al banquete podría ser el más difícil de criticar. Realmente querrás darle una palmada en la espalda y decir: “¡Felicidades! ¡Te acabas de casar!” Pero ha vuelto de su luna de miel y no es un buen momento para él, el calendario está lleno. Supongo que eso también nos describe a nosotros.

Nuestras mentes están distraídas. Nuestras vidas están sobresaturadas, tanto que Jesús nos ofrece una invitación para llenarnos en Su banquete, pero simplemente no tenemos espacio para ello. Pero eventualmente llegará el momento para cada uno de esos invitados, para cada uno de nosotros, en que nos daremos cuenta de que lo que pensamos que nos llenaría nos ha dejado vacíos.

Cuando la vida te deja vacío, la verdad es que nunca has estado en una mejor posición para ser llenado por Dios. Verás, finalmente tienes un poco de espacio para ir a Su mesa del banquete y llenarte de lo que Él tiene para ti.

Si la vida no te ha dejado vacío, ¿puedo animarte a que te vacíes? No es algo natural, pero si comienzas a hacer esta oración: “Dios, vacíame de mí; lléname de Ti.”

Fue el evangelista del siglo XIX D. L. Moody quien lo expresó en estos términos. Escribió: “Creo firmemente que en el momento en que nuestros corazones se vacíen del orgullo y la ambición egoísta y el egoísmo y todo lo que es contrario a la ley de Dios, ENTONCES el Espíritu Santo vendrá y llenará cada rincón de nuestros corazones. Pero si estamos llenos de orgullo y vanidad, ambición y egoísmo de los placeres de este mundo, entonces no hay lugar para el Espíritu de Dios.

Yo creo que mucha gente está orando para que Dios los llene cuando ya están llenos de algo más. Antes de orar para que Dios nos llene, creo que probablemente debamos orar para que Él nos vacíe. Dicho de otra manera, es necesario vaciar todo lo estorba antes de que pueda ser llenado.

Marcos 2:22

Y nadie echa vino nuevo en odres viejos. De lo contrario, el vino reventará los odres, y tanto el vino como los odres se echarán a perder. Mas bien, echan vino nuevo en odres nuevos.

NOSOTROS DEBEMOS MENGUAR Y ÉL DEBE CRECER.